

# CHILE: Termina la guerra civil y empieza la represión

- \* CENTENARES DE HERIDOS MORIRAN POR FALTA DE MEDICINAS.
- \* NADIE SABE CON SEGURIDAD DONDE ESTA EL GENERAL PRATS.
- \* LOS MUERTOS SOBREPASAN YA LOS CINCO MIL.
- \* LA RESISTENCIA ES A LA DESESPERADA.

Por Guillermo MEDINA

**BUENOS AIRES, 14.**—En medio de la confusión emerge una certeza: el golpe de Estado que se inició en Chile al mediodía del martes es implacable. Ha sido planeado minuciosamente y llevado a cabo con una decisión y dureza en que se mezclan el odio político que se ha ido acumulando en Chile y la eficacia de un Ejército organizado a la prusiana. Más de mil detenidos, ciento cincuenta de ellos cubanos; setecientos cadáveres yacen bajo los escombros de la fábrica textil Sumar, bombardeada durante horas por la Artillería; decenas de partidarios de la Unidad Popular han perecido en los bombardeos a la Universidad Técnica, el Banco Central, la editorial Quimantu, el Banco Nacional del Trabajo, el edificio de la Seguridad Social...

El cuadro que he podido construir aquí, recurriendo a todas las fuentes imaginables, es trágico. A las doce de la mañana del día 13, cuando era casi imposible hablar con Chile, sonó el teléfono en la delegación de Buenos Aires de una agencia internacional de Prensa. Era una conferencia desde Santiago y fui testigo de una voz que decía: «Le llamo de parte de Jorge. Aquí todo está normal. Tenemos muchísimo trabajo y no cesan de llegar nuevas personas...». Una pausa antes de colgar y estas palabras finales: «Soy médico. Llamo desde el Policlínico». La estrategia a que acudió el periodista en Santiago indicaba que la lucha seguía al mediodía y que el Gobierno militar había impuesto una rígida censura sobre las escasas posibilidades de comunicación. De Chile no llega más información regular que la oficial por medio de las emisoras conectadas en cadena nacional. El resto son noticias fragmentarias difundidas por radioaficionados. En la tarde de ayer comenzaron a llegar noticias periodísticas cuyo contenido un tanto anodino dejaba ver la mano de la censura. A las veinte horas pude hablar con un colega chileno. Paradójicamente las gentes en Santiago estaban pendientes de las noticias que pudieran oír en las emisoras argentinas. En la capital descendía la tensión y comenzaban a rendirse algunos grupos de obreros atrincherados en las fábricas. Pero el rumor de disparos en las afueras de la ciudad recordaba que aún hay miles de combatientes de la U.P. en el sur de Santiago, donde la lucha es más violenta y los resistentes actúan a la desesperada porque saben que en caso de una rendición les espera un Consejo de guerra sumarísimo y el riesgo de fusilamiento. El que es cogido por los soldados con las ar-

mas en la mano ni siquiera pasa a engrosar el número creciente de los detenidos.

## SUPUESTO CONTRAGOLPE

Los muertos sobrepasan ya los cinco mil. En los hospitales de Santiago ya no caben más heridos y se ha agotado el plasma, el alcohol, los calmantes. A menos que lleguen pronto medicinas y ayuda exterior, centenares de heridos morirán por falta de asistencia.

Las últimas esperanzas de los resistentes y de cuantos fuera de Chile apoyan a la U.P. radica en una supuesta contrasublevación de la V División, con sede en el Sur, en Punta Arenas. Por la tarde corrió el rumor de que el general Carlos Prats se había puesto al frente de unidades contrarias a la Junta Militar y avanzaba hacia Santiago con el apoyo de dos columnas de civiles partidarios de la U.P. Pero nadie ha sabido localizar dónde está ese ejército que parece haberse tragado la tierra. Si existiera —también se habla de resistencia armada en Antofagasta, en el Norte— la lucha estaría lejos de estar resuelta. Pero si, como parece más probable, el general Prats se encuentra arrestado en Santiago, la «guerra civil» está concluyendo y comienza la represión.

En Valparaíso las fuerzas de la Marina han realizado un centenar de fusilamientos, después de uno de los episodios más violentos de estos días, cuando grupos de «superistas» armados de fusiles y metralletas atacaron a los soldados y durante algún tiempo ocuparon posiciones.

La misma dura resistencia que han ofrecido los grupos de izquierda favorece el predominio de los sectores más duros entre los militares, que han tomado el Poder. Ya se habla de discrepancias dentro



Cifra

Esta es la última fotografía de Allende. Fue tomada momentos antes de que se iniciara el bombardeo y el asalto del palacio presidencial. En uno de los balcones de su segundo piso, el Presidente se ha asomado y saluda a un grupo de jóvenes que le vitorean. Con el brazo levantado, Allende parece decirles adiós. Pocas horas después se daba a conocer la noticia de su suicidio.

de la Junta militar entre el almirante José Toribio Merino, partidario de permanecer en el Poder «el tiempo necesario para asegurar la paz interna y depurar al país de izquierdistas», y el general Pinochet, que estaría a favor de una convocatoria electoral a una vez finalizada la lucha.

En realidad, está por clarificar cuál es el alcance final del levantamiento militar. Patricio Jarpa, dirigente de la organización ultraderechista Patria y Libertad, ha declarado: «Los militares deberán quedarse en el Poder de seis a diez años por lo menos. Habrá que proceder con mano dura. Chile ha tenido un retroceso económico y por lo menos tardará veinte o más años en recuperarse. El Gobierno militar debe cerrar el Congreso y establecer un régimen duro. Nos dieron ala. Ahora nosotros daremos bala.»

## POSICION DE LA D. C.

La democracia cristiana, por su parte, ha dado el paso, cargado de consecuencias, de aprobar el golpe haciendo mención expresa del deseo de que «tan pronto como sean cumplidas las tareas que han asumido», los militares devuelvan el Poder «al pueblo soberano para que libre y democráticamente, decida sobre el destino patrio». Eduardo Frei es el patrocinador de esta posición, que, sin duda, colocará al borde de la escisión a las bases de trabajadores democristianos que han condenado el levantamiento militar. Con aquella actitud, el ex Presidente espera inclinar la balanza del lado de los mode-

rados y evitar que por falta de «comprensión» de los civiles prevalezcan los militares partidarios de instalar una dictadura militar indefinida. Pero esa actitud le restará prestigio a la D. C. y a su dirigente más destacado, de quien el general Pinochet parece, por cierto, estar muy próximo políticamente.

Caso de haber elecciones pasado algún tiempo, Eduardo Frei podría ser el triunfador indiscutido en un país que llegaría a los comicios polarizado en dos bloques: uno de los cuales tiene como eje a la D. C., y otro quedará diezmado y descabezado por largo tiempo. También podría suceder que la D. C. prefiriera presentar un candidato como Gabriel Valdés, que ha vivido los tres años de Allende en Nueva York como subsecretario de la O.N.U. y que ha rechazado el ofrecimiento de los militares de presidir un Gobierno provisional en estas circunstancias.

## REPERCUSIONES CONTINENTALES

Otro aspecto de la crisis chilena es su repercusión interamericana y su alcance geopolítico. Todo el continente se siente afectado en un sentido u otro por el trágico fin de Allende y su experiencia política. En Buenos Aires hay emoción e inquietud. Ha habido un movimiento de recoger velas por parte de personalidades que en las últimas semanas se acercaron al peronismo, mientras que los sectores militares, con reservas frente a la vuelta de Perón al Poder, se sentirán estimulados por los sucesos de

Chile. Significativamente, Perón se apresuró a comentar al conocerse la muerte de Allende: «No fracasó; lo hicieron fracasar los apresurados de siempre.» Probablemente hay mucho de verdad en esta frase, pero sus destinatarios son aquellos argentinos que piden una profunda y rápida revolución, que posiblemente daría lugar a una nueva intervención militar, seguida de represión según el «modelo chileno».

En cualquier caso, «lo de Chile» será un factor de radicalización de la vida política en América latina y en Argentina en particular. Perón se juega en buena parte su futuro político a la capacidad de contener a las juventudes peronistas y los guerrilleros. Ahora será más difícil que las organizaciones armadas acepten la disolución y entreguen las armas.

## ¿ENTRE U. S. A. Y BRASIL?

En Buenos Aires hay quienes no descartan la posibilidad de un eje Santiago-Brasilia, basado en una circunstancia geopolítica similar: el «aislamiento» de Chile y Perú en el contexto de los países latinoamericanos. En el caso de Chile, se trata de una «insularidad» geográfica a causa del muro de los Andes, el desierto de Atacama al Norte y las nieves del Sur. El general Pinochet es un estudioso de la geopolítica, a quien se le sospecha fe en una especie de «destino manifiesto» de Chile a causa de aquella insularidad en medio de países históricamente reivindicadores de

INFORMACIONES - 14, 9, 1973

## Termina la guerra, empieza la represión

territorios chilenos. Haciendo cábalas, se podría llegar hasta aceptar la posibilidad de que el nuevo régimen de Chile acentúe la insularidad y busque una relación más estrecha con Brasil y Estados Unidos, desinteresándose en parte del Pacto Andino

Esa posibilidad guardaría relación con una supuesta intervención de la C. I. A. en el golpe de Estado en Chile. Washington va a hacer lo imposible para que no se vincule a Norteamérica con aquél pero por de pronto el Departamento de Estado ha reconocido que conocía lo que se preparaba. Además, va a ser difícil de explicar por qué Nathaniel Davies, embajador de los Estados Unidos en Santiago estuvo en Washington del 7 al 9 de este mes manteniendo intensas conversaciones con altos funcionarios y asesores de Kissinger antes de regresar dos días antes del golpe militar

A modo de conclusión: se diluyen los rumores sobre una batalla entre supuestas fuerzas de Prats y las de Pinochet. Pero la situación permanece ambigua. Se desconoce por ejemplo el papel jugado por el partido comunista y sus organizaciones paramilitares en la lucha. Y cuándo se sofocarán los focos de resistencia. O qué sucederá con los miles de exiliados que habían acudido desde toda América latina a buscar la protección de Allende. O si es cierta la versión más común según la cual Allende se rindió antes que una patrulla militar penetrara en el Palacio Presidencial destruido y liquidara a sus últimos ocupantes. Mientras tanto, dos centenares de periodistas esperamos en Mendoza y Buenos Aires a que el Gobierno chileno levante la prohibición de que aviones civiles sobrevuelen el territorio nacional.

UN PORTAVOZ DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA  
ASI LO AFIRMA

# ¿SE ADELANTO EL GOLPE MILITAR A OTRO DE EXTREMA IZQUIERDA?

Por Guillermo MEDINA

**BUENOS AIRES, 15.**—«Los partidos de la Unidad Popular preparaban un golpe de Estado para el día 20 de septiembre, aprovechando que las tropas estarían ese día con permiso, tras la parada militar del 19. Los militares se adelantaron al sublevarse el día 11.» Esta es la información que desde Santiago de Chile me ha dado por teléfono don José María Echevarría, ministro de la Corte Suprema de Justicia de Chile. Mi comunicante prosigue: «El Ejército ha encontrado gran cantidad de armas ocultas o en poder de partidarios de Allende. Por ejemplo, en un subterráneo se han hallado tres ambulancias "Mercedes Benz" con su equipo y varios automóviles preparados para cumplir funciones militares. No obstante, los jefes militares creen que las armas encontradas hasta ahora son sólo el 10 por 100 de los depósitos existentes.»

El señor Echevarría ha respondido sin dudar a las preguntas que he alcanzado a formularle antes de que se agoten los tres minutos que como máximo es posible hablar en cada conexión con Santiago, después de esperar largas horas y recurrir a estratagemas para usar repetidamente el único cordón telefónico de Chile con el resto del mundo.

P.—¿Cree que los militares tienen intención de volver pronto a la normalidad constitucional?

R.—No me parece que la cuestión de la vigencia de la Constitución se plantee en es-

tos momentos y que esté en los propósitos de los jefes militares volver por ahora a la situación preexistente.

El señor Echevarría no duda al trazar este cuadro preciso de la situación militar en Santiago y los alrededores: «La situación está tranquila, pero aún hay tiradores apostados en edificios del centro urbano. Hay barrios obreros en poder de sus habitantes armados. No todos los cordones industriales de Santiago han sido tomados aún por las fuerzas armadas. Por otra parte, hay en todo el gran Santiago no menos de diez mil izquierdistas extranjeros localizados en algunos lugares y que no se han rendido.»

Una «tranquilidad», pues, que presagia el ataque final.

Otra noticia: Carlos Altamirano, secretario general del partido socialista, líder de la tendencia más extrema de la U. P., y el dirigente radical y ex ministro, Aníbal Palma, no murieron juntamente con Allende, como se dijo al principio, sino que están detenidos. Luis Corvalán, secretario de la P.C.C.H., está escondido.

Unidas las nuevas informaciones a las que ya tenía por otros conductos, el cuadro de la situación al comenzar la mañana de hoy sábado es básicamente coincidente con lo expuesto en otra crónica anterior a ésta. El Ejército está actuando con la máxima energía, pero con prudencia, en el sentido de que no ataca simultáneamente a todos los núcleos de resistencia, algunos verdaderamente numerosos y bien armados, que están aislados entre sí. La téc-

nica empleada es aislar a esos núcleos, de forma que ninguno sabe cuál será el siguiente objetivo de los militares. Cuando éstos deciden actuar contra tal o determinado grupo de resistentes, lanza previamente un ultimátum, el cual, si no es aceptado, viene seguido de un bombardeo y del asalto final.

La situación más dramática es la de unos diez mil combatientes extranjeros que empuñaron las armas junto a los chilenos de la U. P. al comienzo de la lucha. Aquéllos forman parte de los exiliados de izquierda que en número no inferior a veinte mil encontraron refugio y protección a la sombra de la U. P. Uruguayos, brasileños y bolivianos principalmente constituyen el objetivo principal de los militares, que parecen haber emprendido una «caza al exiliado».

Ciento cincuenta ciudadanos cubanos que se habían rendido al comienzo de las hostilidades fueron repatriados a Cuba. Pero los Gobiernos de La Paz, Brasilia y Montevideo no parecen muy preocupados por defender la integridad personal de sus oponentes políticos. Estos, según las informaciones de que dispongo, se están batiendo a la desesperada en una batalla perdida de antemano, porque temen que la rendición no los sustraería a proceso sumario con la máximas penas.

Noticias sin confirmar pretenden que las tropas han efectuado tres centenares de fusilamientos sumarios contra latinoamericanos que habían obtenido asilo político de Allende.

# EL GOBIERNO MILITAR DURARA "HASTA QUE SEA NECESARIO"

Por Guillermo MEDINA

*Buenos Aires, 15.—A la hora de transmitir —siete de la mañana en Madrid—, los gritos de centenares de jóvenes que se manifiestan en las calles de Buenos Aires nos recuerdan que la crisis chilena conserva su virulencia. A última hora de la tarde, un amigo me ha asegurado desde Santiago que se oían disparos en el centro de la ciudad. Las comunicaciones con el resto del país no funcionan y el hambre comienza a ser una amenaza real. El Gobierno ha pedido donaciones de sangre, lo que confirma la información que dimos ayer sobre la gravedad de la situación crítica de miles de heridos.*

La disolución del Congreso (150 diputados y 50 senadores) por el Gobierno Militar ha causado sorpresa, máxime cuando el bloque izquierdista contaba con 20 senadores y 63 diputados, frente a los 30 y 87, respectivamente, de la D. C. y el partido nacional. Una nueva confirmación de nuestra creencia de que los mandos militares han asumido el Poder para no compartirlo durante un tiempo indefinido.

### GUERRA PSICOLOGICA

En resumen, la situación es: el golpe ha triunfado y el Gobierno Militar controla la situación, pero pasarán días antes de que logre eliminar toda resistencia. Las noticias han sido hoy más escasas que ayer, cuando se desarrolló una auténtica guerra psicológica entre los dos bandos. Para desesperación de los trescientos periodistas que esperamos en Buenos Aires y Mendoza, tampoco hoy han aterrizado aviones en Santiago. Un avión mejicano, sin embargo, recogerá en Santiago a la esposa de Allende y a sus dos hijas. La viuda del Presidente ha hecho un dramático relato al diario «Excelsior» sobre los acontecimientos que rodearon la muerte de su marido y en el cual destaca la siguiente afirmación: «No me dejaron ver el cuerpo de mi esposo».

El golpe de Estado va delineando sus perfiles. Un comunicado oficial —continúa una férrea censura y la advertencia de que sólo pueden difundirse noticias confirmadas por el mando militar— ha informado que tres obreros han sido fusilados a las 8,30 del día 14 por soldados del regimiento blindado número 2.

La impresión que reflejábamos ayer se ha afirmado en las últimas veinticuatro horas. La guerra civil —o sus inicios más bien— ha dejado paso a operaciones de limpieza y represión. Los soldados se muestran implacables con quienes se niegan a deponer las armas. Mientras uno a uno se van tomando al asalto los focos de resistencia —a veces con intervención de artillería y aviones—, van llegando al estadio de fútbol del Club Atlético centenares de detenidos, entre los cuales, numerosos exiliados políticos de izquierda.

El Gobierno se esfuerza por normalizar la situación, a lo que contribuirá el reintegro de los camiones al trabajo, pero los desplazamientos dentro del país aún no son fáciles ni seguros. En el cinturón de Santiago siguen habiendo focos de fuerte resistencia, principalmente en las comunas de Vicuña, Makena y Cerrillos. En el cerro de San Cristóbal, el más alto de los dos que existen en la ciudad, situado cerca de un barrio obrero y desde el cual se domina una parte del sector central, se había hecho fuerte un numeroso grupo de partidarios de la Unidad Popular. Disparos hechos desde ese punto derribaron un helicóptero.

Por lo que se refiere a los rumores sobre un contragolpe encabezado por Prats en el Sur, que recogíamos ayer como infundados, el general Oscar Bonilla, segundo jefe del Ejército y ministro del Interior, ha negado categóricamente que el ex comandante en jefe y amigo personal de Allende hubiera abandonado Santiago, donde se encontraba, en su domicilio, bajo vigilancia. Los rumores lanzados ayer desde Bogotá y Buenos Aires por representantes de la U. P. parecían destinados a animar la resistencia, por otra parte inútil ya ayer, de la U. P. Corren rumores insistentes de que grupos de civiles armados están organizándose en guerrillas en el sur y norte del país. El Ejército, por otra parte, parece limitarse de momento a mantener aislados a grupos y barrios resistentes, quizá con la esperanza de una rendición por hambre.

### EL FACTOR SORPRESA

Parece claro que los militares tuvieron que seleccionar sus objetivos ante la resistencia que encontraron en Santiago y otros lugares. Los factores que decidieron la situación a las veinticuatro horas de la lucha que comenzó en la mañana del día 11 fueron la rapidez con que actuaron los sublevados, su decisión de llegar a las últimas consecuencias y la eliminación del propio Salvador Allende. Por eso, y desde luego por la preparación y formidable armamento del Ejército chileno, los uniformados, que en total, incluyendo a los carabineros, suman 130.000 hombres, pudieron evitar un hostigamiento de fuerzas que de haber tenido tiempo habrían podido ser superiores en número. El M. I. R., el Partido Social, I.E.S.T.A. y el P. O. disponían, en efecto, de milicias paramilitares, que no tuvieron tiempo de entrar en acción más que en forma desordenada y con armas ligeras.

La ausencia de civiles en el golpe y su ejecución, así como en el nuevo Gobierno, es una característica sintomática de los objetivos y planes del cuadrivirato militar. El documento de catorce puntos emitido por la Junta y en el que se enumeran los motivos de la intervención pone el acento en la «vulneración de la Constitución por el gobierno de la U. P. y la intención de ésta de alterar el sistema político tradicional del país».

Pero ni se otorga papel alguno a los civiles ni se fijan condiciones sobre cómo y cuándo retornar a la normalidad constitucional.

### APOYOS CIVILES

El general De la Cruz, uno de los más destacados dentro de la corriente «dura», ha declarado que el régimen militar durará «hasta que sea necesario». La misma tendencia parece predominar entre los oficiales de la Marina y la Aviación y contrario con el

apoyo del derechista partido nacional. El principal dirigente de éste, Sergio Onofre, ha invitado a sus correligionarios a que den «apoyo irrestricto» a las medidas que tomen los militares. De este sector político podría provenir la apoyatura civil a un régimen militar que pretendiera quedarse en el Poder por largo tiempo y que necesitaría inevitablemente recurrir a los civiles para mantener en pie la Administración.

Más ambigua y difícil es la situación de la D. C., que jugó un papel en el derrocamiento de Allende al pedir veinticuatro horas antes del golpe su renuncia y la convocatoria de elecciones generales. La D. C. intenta influir en los acontecimientos y no dejar expedito el terreno al partido nacional, pero esto entraña el riesgo de una división interna. La dirección del partido ha aconsejado a sus miembros «no aceptar cargos de responsabilidad política en el nuevo Gobierno, no sustituir a militantes de la U. P. destituidos». La advertencia persigue más evitar una dispersión de actitudes que una negativa a cooperar en el futuro con la Junta. Precisamente en la opción entre la D. C. o partido nacional por parte de los militares radica

- \* El Ejército tardará aún varios días en reducir la resistencia.
- \* América latina, dividida ante la crisis de Chile.
- \* El hambre amenaza.

ca una de las interrogantes que definirán la naturaleza del nuevo régimen militar.

Algunos observadores han querido ver en la promesa del Gobierno de «respetar» ciertas conquistas sociales de los trabajadores, la posibilidad de una opción de centro-izquierda con ayuda de la D. C. Pero a la luz de los acontecimientos parece mucho más probable que el régimen siga un camino netamente derechista. Un dirigente democristiano con el que logré comunicarme por teléfono, me ha dicho que «no ha habido ofrecimiento alguno a la D. C. para entrar a formar parte del Gobierno». Mientras, el silencio de Frei se presta a distintas interpretaciones.

En el aspecto internacional, la crisis chilena deja ver la división que reina entre los Gobiernos latinoamericanos. Guatemala, Brasil y Uruguay han reconocido a la Junta militar sin esperar el plazo de setenta y dos horas y las consultas interamericanas que

Son usuales en la diplomacia del continente. Por el contrario, Méjico, Argentina, Perú y Venezuela han decretado duelo oficial por la muerte de Allende. El cambio de régimen tendrá efectos en la O. E. A., donde Chile proponía la exclusión de Estados Unidos y la reintegración de Cuba.

En Buenos Aires no ha disminuido la preocupación por las consecuencias del golpe para Argentina. En fuentes militares he sabido que el Estado Mayor argentino contempla con reticencia el golpe, a pesar de haber tenido como resultado la caída de un régimen izquierdista, debido a que la posible relación entre militares chilenos y brasileños acentuaría aún más el sentimiento de aislamiento de Argentina ante la influencia de Brasil en Uruguay, Paraguay y Bolivia. Esta es la causa de que los intereses estratégicos se antepongan ahora y aquí a las coincidencias ideológicas.

"INFORMACIONES"

15-9-1973

CHILE:

# SE REDACTARA UNA NUEVA CONSTITUCION

Por Guillermo MEDINA

BUENOS AIRES, 17.—La Junta militar chilena controla la situación en todo el país y reduce rápidamente los brotes de resistencia que aún quedan en Santiago. A las siete de la mañana de hoy (once, hora española) se ha levantado la queda, que caerá nuevamente doce horas después. Grupos de izquierda tratan de organizar la guerrilla urbana en Santiago y la rural en el Sur y en el Norte, pero sus acciones, faltas de plan y coordinación y sin jefes a nivel nacional, se parecen cada vez más a intentos suicidas. Las bolsas de resistencia principales quedaron dominadas a lo largo del sábado, cuando se notó en Santiago intenso movimiento de tropas, artillería y tanques, y mientras los helicópteros y la Policía uniformada atacaban los nidos de francotiradores en la capital.

Entre las noticias llegadas a Buenos Aires y conversaciones telefónicas que pudimos lograr con Santiago en la madrugada del domingo al lunes, podemos trazar un cuadro coherente de la situación en estos momentos. Pero hasta más adelante no será posible reconstruir los hechos pasados. También es prematuro emitir juicios definitivos sobre el rumbo político que tomará la Junta. Las primeras actitudes de la Junta militar y la acción firme y eficiente de los militares causó sorpresa a pesar de que el golpe era esperado en ciertos círculos bien informados y en algunas cancillerías desde varios días antes. Aquéllas levantaron al principio la hipótesis de un golpe «a la brasileña», mientras otros insistían en el propósito de la Junta de retornar a la normalidad constitucional.

También se baraja la eventualidad de

(Pasa a la pág. 2.)

INFORMACIONES

17, 9, 1973

# Se redactará una nueva Constitución chilena

(Viene de la pág. anterior.)

una opción «peruanista» de los militares chilenos. Se recuerda en este sentido que en la primera declaración oficial, el día 11, se «comunicaba a los trabajadores que sus conquistas sociales serían respetadas». Nada indica que la Junta tenga intención de dar marcha atrás en la reforma agraria, y de momento ha nombrado interventores en las industrias estatizadas por Allende. También se respetan las Juntas de Vecinos que fueron creadas por la D. C. Además, la Junta muestra clara tendencia a buscar una amplia adhesión prescindiendo de los partidos. Un alto oficial ha dicho: «No nos interesan los partidos. Nos interesa la adhesión que está brindando el pueblo más allá de los partidos.»

De momento la salida más verosímil parece que será «su generis» y no tendrá parecido con ninguno de los modelos existentes en estos momentos en América Latina. La Junta no será socialmente reaccionaria, contendrá un componente nacionalista muy acusado —según se observa ya— y permitirá el retorno a la normalidad constitucional después que el régimen haya implantado suficientes garantías de «imposible vuelta al pasado». El general Pinochet ha afirmado expresamente que «el país volverá a la democracia tradicional, después que se restablezca la paz y se reconstruya el país mediante planes económicos, políticos y sociales». Es decir, que pasará tiempo y que para entonces habrán cambiado muchas cosas en el país.

De lo que no caben dudas en estos momentos es que los partidos políticos han sido suspendidos (se espera una disolución inminente) y que los nombramientos de altos cargos ya realizados por el Gobierno han recaído sobre profesionales en función de su cualificación técnica, no sobre jefes políticos. Los puestos ministeriales (excepto Justicia y Educación) se reservan a militares, así como ciertos cargos clave. Pero en una fuente cercana al Gobierno he podido saber que los nuevos ministros han comenzado la elaboración de planes de gobierno con la ayuda de técnicos convocados como tales. Dentro de esos planes figuraría —según uno de mis informadores en Santiago— la «reestructuración jurídica del Estado», es decir, la reorganización del sistema constitucional y la redacción de una nueva Constitución. Incluso se me ha dicho que habría elecciones dentro de un año, hipótesis que no por venirme de buena fuente puede tomarse sin muchas reservas.

### EVITANDO ALGO PEOR

La unidad con que han actuado los militares se basa en la creencia de éstos de que sólo con una rápida intervención podría evitarse la guerra civil. El general Oscar Bonilla, ministro del Interior, ha declarado: «De no haberse producido el golpe se habría llegado a una guerra civil, no por dos o tres días, como ésta, sino por un largo tiempo, con cientos de miles de muertos.» Los militares temían un autogolpe de la Unidad Popular, y eso les unió. El levantamiento no se ha parecido en nada al típico movimiento inspirado por unas pocas altas jerarquías militares. Veintiséis de los 31 generales con mando estaban a favor del golpe, y bastó un ligero cambio en la «cúspide» (Prats y unos pocos más) para que el control quedara en manos de los antiallendistas. No hay que olvidar que los mandos intermedios presionaron fuer-

temente a Pinochet y sus colegas a dar el paso, y que éste ha contado con el respaldo prácticamente general de la tropa.

El nuevo Gobierno se ha instalado en el Palacio de la Cultura Gabriela Mistral (construido con motivo de la U.N.C.T.A.D.-III), y desde allí continúa emitiendo órdenes energéticas. Todos los funcionarios que no acudan hoy al trabajo serán severamente sancionados. Los civiles a quienes se les encuentre en posesión de armas «serán fusilados en el acto». Todos los diarios, excepto «El Mercurio» y «La Tercera de la Hora» (conservadores), han sido afectados por una orden de suspensión que incluye, sintomáticamente, a publicaciones de extrema derecha, como el semanario «Pec» y el diario «Última Hora». Esto último coincidiría con la conducta de la Junta Militar de impedir que los civiles de extrema derecha («Patria y Libertad») emprendan una «caza a la izquierdista».

### DIFFICULTADES EXTERIORES

Los detenidos en dos estadios de Chile, en la isla de Juan Fernández y en los cuarteles se estiman que son varios millares. Respecto a los muertos y heridos, el general Pinochet ha hablado de 100 y 300, respectivamente, cifras que difieren ostensiblemente de las estimaciones privadas más modestas: unos 3.000 muertos. Estos, cualquiera que sea su número real, podrían aumentar si el Gobierno, como parece, está decidido a cumplir su advertencia: «No se tendrá compasión con los extremistas extranjeros que conspiran contra la vuelta a la normalidad en Chile.» La excitación es especialmente sensible con los extranjeros, 13.000 de los cuales se hallan en situación «irregular», según las autoridades.

Aquellos son, por orden de importancia numérica, bolivianos, uruguayos, argentinos, brasileños, cubanos, colombianos y mejicanos. La flor y nata del exilio político de izquierda latinoamericana. El Consejo Mundial de las Iglesias y la oficina de refugiados de la O. N. U. han hecho llamamientos para que se respete el derecho de asilo y la vida de los detenidos.

Lo anterior guarda relación con uno de los problemas principales a que se enfrenta el nuevo Gobierno: eliminar el mal efecto causado en el exterior por el golpe militar. Si en el contexto de la situación interna chilena, la intervención en sí misma —con independencia del «modus operandi»— parecía inevitable, las reacciones exteriores no toman en consideración generalmente las causas que motivaron el golpe. La R.F.A. y Suecia han suspendido la ayuda económica a Chile. El nuevo régimen encontrará dificultades para normalizar sus relaciones con algunos Estados. Méjico, cuya Embajada (se hallan refugiados en ella 300 personas) estuvo a punto de ser asaltada por una manifestación, y donde hubo graves incidentes, ha llamado a su embajador y es posible que no reconozca al nuevo Gobierno.

Con Cuba, la situación es lógicamente más grave. La Habana acusa al Gobierno militar chileno de violar las leyes internacionales y este último lanza contra Cuba una acusación parecida a la que formuló Venezuela en 1962 y que dio motivo para la expulsión del régimen castrista de los organismos interamericanos.

### PROXIMO RECONOCIMIENTO POR ARGENTINA

Hasta el momento han reconocido al nuevo régimen

seis países latinoamericanos: Uruguay, Guatemala, Brasil, Nicaragua, El Salvador y Paraguay. Bolivia no lo ha hecho, pese a la simpatía con que se ve el golpe en La Paz, porque no existen relaciones diplomáticas entre los dos países. Argentina, por su parte, ha iniciado el suministro de alimentos a Chile y continuarán las relaciones «de facto» en tanto se produce un reconocimiento formal, que no va a tardar.

El servicio de espionaje argentino cooperó con los chilenos en el traslado del general Prats a Mendoza. Una fuente cercana al Estado Mayor argentino me ha insinuado la posibilidad, imposible de verificar, de que cierto exiliado chileno habría informado a aquél por encargo de los militares chilenos.

¿Y Estados Unidos? ¿Por qué no hay reconocimiento? Nixon tendrá que cuidarse de que Chile no proporcione al

Congreso una nueva arma en la guerra del Watergate.

### REVELACIONES

Mientras la viuda de Allende ha llegado a Méjico con 35 personas igualmente exiliadas, el «mito Allende» va tomando forma fuera de Chile. Hortensia Bussi ha dicho a un canal de televisión mejicana que cree que su marido se suicidó. «Creo la versión de la Junta Militar, porque él me había dicho antes lo que haría. Se suicidó con una ametralladora que le había regalado Fidel Castro. Siempre me aseguré que no saldría del palacio de la Moneda sino por la fuerza y que antes se eliminaría...». Muerto o no por suicidio, el caso es que Allende va a ser ahora ensalzado y magnificado con la ayuda de su fin trágico. Se crea o no la versión de cuatro médicos —se desconocen sus nombres— que cer-

tificaron la muerte a causa de dos balas que le entraron por la barbilla. Allende será invocado como un mártir del pueblo y como un político que cometió una serie de errores sucesivos desde el comienzo de su mandato.

No faltarán, sin embargo, en los próximos días algunas revelaciones sensacionales que desmitifiquen ciertos aspectos de la experiencia de Unidad Popular. La Policía está preparando una abundante documentación acerca de casos de corrupción económica a cargo de dirigentes de la U.P. Y la primera de aquellas revelaciones se ha producido ya: Bruno Blanco, ex guardaespaldas de Allende, detenido por la Policía, estaría complicado en el asesinato, el día 26 de julio, del edecán naval del Presidente, capitán Arturo Araya. La Policía, dirigida por un militante socialista, culpó del asesinato a jóvenes de derechas.



7  
"INFORMACIONES"

18-9-1973

## LAS ULTIMAS HORAS DE ALLENDE

# "Yo no salgo vivo ni me rindo"

*BUENOS AIRES, 18. (Por G. M.)—Cuando las familias de los oficiales y suboficiales de la Marina chilena agitaban los pañuelos en el muelle de Valparaíso nadie imaginaba que aquellos barcos que se hacían a la mar para participar en unas maniobras navales volvieran pocas horas después para iniciar, en la madrugada del día 11, la sublevación que ha puesto fin a medio siglo de neutralidad de las fuerzas armadas, en un marco de guerra civil precedido por un proceso acelerado de polarización y radicalización que comenzó tres años atrás.*

narios socialistas que le exigían «avanzar sin transigir ni negociar» y las exigencias de la democracia cristiana, que equivalían a reconocer de hecho los errores cometidos por la U. P., Allende perdió el control de la situación. Habló incluso de un plebiscito en el que bien pudo ver sabiendo

«Aquel día, desde las tres de la madrugada —narra la viuda de Allende desde Méjico—, ya nos habían quitado los tanques que viligaban la residencia de Tomás Moro (vivienda de la familia Allende), y el Cuerpo de Carabineros también se había retirado.» La última vez que Hortensia Bussi de Allende vio a su esposo fue en la cena del lunes día 10: «Estuvieron con Salvador el general Carlos Briones, Augusto Olivares (muerto después en la lucha), Juan Garcés (un catalán que era el cerebro gris de Allende) mi hija Isabel, que le regaló una guayabera que le había traído de Méjico.»

### «YO NO SALGO VIVO»

La señora Allende no oyó cuándo su marido, advertido a las seis y media de la mañana, se dirigió al Palacio de la Moneda, adonde llegó a las siete. Quince minutos

## SOBRE EL SOFA DE SU ESTUDIO HABIA SANGRE Y MASA ENCEFALICA

más tarde se recibía la confirmación: la Marina se había sublevado. Allende llamó a los jefes militares y supo que los tropas estaban acuarteladas. Intuyó entonces que había llegado el fin de su mandato presidencial. Le acompañaban algunos colaboradores íntimos. Las últimas posibilidades de evitar conciliar un país enfrentado se habían ido seis días antes, cuando en medio de una escalada del terrorismo los gremios y transportistas anunciaron una «ofensiva total y definitiva para que el Presidente dimita».

Colocado entre el radicalismo de sus propios correligio-

que más de la mitad del electorado le era contrario, una «escapada a lo De Gaulle», una manera de abandonar La Moneda, sin una dimisión que le parecía indigna y vertiendo sobre los electores la responsabilidad de su marcha. Pero sí pensó eso, Allende no tuvo tiempo de llevarlo a la práctica.

A las 8.30, el Presidente recibió una llamada telefónica del general Augusto Pinochet, quien le instaba a rendirse y le ofrecía un salvoconducto para él y su familia y un avión que les condujera fuera del país. La respuesta

(Pasa a la pág. siguiente.)

## LAS ULTIMAS HORAS DE ALLENDE

(Viene de la pág. anterior.)

fue: «Yo no hago trato con los traidores.» Después comentó a los amigos que le rodeaban, entre ellos seis mujeres: «Yo no abandono La Moneda ni me rindo. De acá sólo podrán sacarme muerto.» Y comenzó a preparar su último mensaje radiado, en el tono solemne de un testamento político: «He sido traicionado, pero yo no quiero ninguna traición para el pueblo chileno; así que yo no salgo vivo; yo no voy a salir vivo ni voy a aceptar el exilio.»

Cerca de las nueve llamó el almirante José Toribio Merino. La misma respuesta: «No me rindo. Es una postura para los cobardes como ustedes.» Salvador Allende hablaba y obraba ya como quien piensa que dentro de pocas horas pasaría a la Historia. Sus gestos de firmeza, brusquedad y grandilocuencia, que tanto llamaban la atención en las ruedas de Prensa periodísticas, llegaban ahora a la sublimación. A las diez y media, el Presidente reunió a sus colaboradores en el salón «Toesca». Apareció con casco y metralla. Sonaban los primeros disparos y pidió a quienes quisieran que se marcharan. Todos se quedaron. A los veinte minutos de tiroteo, el general Pinochet volvió a comunicarse por teléfono: ofrecía a Allende quince minutos para rendirse. La misma respuesta. El cuarto de hora sirvió para que las mujeres, entre ellas Beatriz Allende, salieran del palacio. Salvador Allende pidió un «jeep» al general Baeza para trasladarlas: «Aunque usted es un traidor, espero que no sea también un asesino de mujeres.»

Beatriz no quería marchar. «Padre —dijo—, nos van a tomar como rehenes para obligarte a rendir.» «Si hacen eso —dijo Allende—, seré yo quien les pida que las maten. La Historia sabrá que su propio padre les mandó matar.» Poco después que las mujeres salieran, el general Pinochet lanzó un nuevo ultimátum: dentro de veinte minutos el Palacio Presidencial sería bombardeado. Allende dijo a sus seguidores: «Que se vaya quien quiera.» Y lo hicieron los guardias uniformados, pero no algunos policías de paisano y los amigos. A las 12 apareció un helicóptero de reconocimiento. Instantes después dos aviones «Hawkerhunter» lanzaron cohetes, bombas y gases. El primer bombardeo duró quince minutos, y al primer impacto se incendió la zona donde está el despacho presidencial. Se lanzaron 45 bombas con 17 impactos directos. El segundo bombardeo se combinó con vuelos rasantes de ametrallamiento. Allen-

de y sus acompañantes se refugiaron en el sótano del edificio de gruesos muros de estilo colonial. Ya para entonces habían cesado los mensajes por las emisoras de la U. P. Sonaban las primeras proclamas de la Junta Militar. Al tiempo, tanques «M-15» y «jeeps» con ametralladoras rodearon La Moneda y comenzaron a disparar. Las patrullas militares penetraron en el edificio a las 13,45 y detuvieron a ocho personas que se encontraban en el primer piso. En el segundo estaba Allende con unos pocos amigos. Con altavoces se les instó a la rendición. A qui surge un punto oscuro. No se sabe si Allende pidió tiempo para no se podía cesar el fuego rendirse y se le respondió que debido a los tiradores que rodeaban La Moneda, o si Allende puso fin entonces a su vida como dice la versión oficial, o si murió peleando o acribillado por sus captores, como prefieren creer otros. El Presidente fue encontrado en un diván en lo que fue su estudio. Sobre los almohadones narra el periodista Mario Cerri, de «Il Corriere della Sera», se ven claramente manchas de sangre y masa encefálica. Allí se recostó Salvador Allende. La culata de la ametralladora contra el suelo, el cañón, contra el mentón.»



LA JUNTA MILITAR SE ESFUERZA POR OFRECER UN ROSTRO APACIGUADOR

# CHILE: "NO HAY VENCEDORES NI VENCIDOS"

«NUUESTRO OBJETIVO ES UNA EFECTIVA JUSTICIA SOCIAL»

Por Guillermo MEDINA

**BUENOS AIRES, 18.** «Orden, disciplina y jerarquía.» La Junta Militar sigue haciendo honor a su lema. Cinco mil doscientos presos políticos en todo el país esperan el proceso legal que ha prometido el Gobierno. Continúa imperando la censura para los periodistas extranjeros y se repite una y otra vez que los civiles que ofrezcan resistencia o porten armas serán severamente castigados. La justicia militar se ocupará de quienes no entreguen propiedades públicas en su poder o no traspasen a los interventores militares las empresas intervenidas por el anterior Gobierno. Y quienes no acudan puntualmente al trabajo serán despedidos sin indemnización alguna. Octavillas arrojadas desde aviones invitan a denunciar a las personas sospechosas de oponer resistencia al nuevo régimen. Los portavoces de éste reconocen que ha habido fusilamientos, aunque en forma muy limitada.

Contemporáneamente a esa imagen de dureza, el Gobierno militar se esfuerza por ofrecer un rostro apaciguador. Sus máximos exponentes afirman que «no hay vencedores ni vencidos», que «no habrá revancha», que nada tienen que temer quienes «tienen las manos limpias y la conciencia tranquila». Invoca a la unidad de todos los chilenos y a «trabajar por levantar el país». Dice que

(Pasa a la pág. siguiente.)

“ INFORMACIONES ”  
18-9-1973

archivopatricioaylwin.cl

# Chile: "No habrá vuelta al pasado remoto o próximo"

(Viene de la pág. anterior.)

quiere colocar en manos de la juventud «el que hacer glorioso de labrarse su propio destino de grandeza». Insiste, en fin, en que se respetarán las reformas sociales, y promete la asistencia del Estado para que los jóvenes puedan «alcanzar la igualdad real de oportunidades».

## EFFECTIVA JUSTICIA SOCIAL

Un documento difundido ayer por las autoridades arroja nueva luz sobre la naturaleza y objetivos del nuevo régimen: «El Gobierno reitera que el objetivo básico de su acción será el logro de una efectiva justicia social». «El Gobierno de la Junta Militar no significará la vuelta a un pasado próximo o remoto. Los trabajadores han librado arduas y difíciles batallas en defensa de sus legítimos intereses.» «La participación del sector laboral en la gestión de las grandes empresas dejará de ser una consigna y un pretexto para que una casta dirigente alcance un absurdo poder total.»

La normalización de la vida económica y administrativa ha sido ayer lunes sensible por primera vez desde la revolución militar del día 11. Los obreros despedidos, principalmente en la mina «El Teniente», por el anterior Gobierno, han vuelto a ocupar sus puestos de trabajo. Se va a autorizar la reaparición de los periódicos que no estuvieron directamente implicados con la Unidad Popular, y en el orden internacional se registra un nuevo reconocimiento: Colombia ha anunciado la «continuidad» de sus relaciones con Chile. Hoy, 163 aniversario de la independencia, será fiesta, pero no mañana, como quiere la tradición en Chile. La Junta ha advertido que el miércoles se trabajará en todos los sectores. Los vuelos interiores se han reanudado y también las comunicaciones telegráficas con el exterior.

Ayer tarde llegó a Buenos Aires el primer avión de línea desde el día 11. Trajo al equipo de fútbol chileno,

que debe jugar en Moscú, y a algunos ciudadanos argentinos, a los que sorprendieron los acontecimientos. Las declaraciones de aquéllos indican que aún sigue habiendo tiradores en la capital, lo que concuerda con las versiones oficiales y explica la continuidad del estado de sitio.

## "CRISIS DEL P. D. C."

El presidente del partido Demócrata Cristiano, Patricio Alwyn, ha exhortado a las fuerzas armadas a «cumplir su promesa de respetar los derechos de los trabajadores, no demorar el proceso de cambio iniciado y devolver el poder al pueblo tan pronto como la normalidad sea restablecida». La D. C. ha ofrecido al Gobierno su «cooperación patriótica», pero tomando nota de la promesa de «restablecer la normalidad institucional».

La D. C. atraviesa una crisis como consecuencia de la división entre el grueso del partido, dirigido por Frei, y el ala izquierda, encabezada por el ex candidato presidencial Radomiro Tomic. Este ha criticado las declaraciones realizadas por el partido inmediatamente después del levantamiento militar, que fueron interpretadas generalmente como de apoyo a éste. En unas declaraciones realizadas a una agencia de Prensa y que aún no han sido difundidas, Tomic muestra su absoluto desacuerdo con la presencia de la D. C. en unas futuras elecciones, donde no participarán los partidos de la U. P.

El cardenal Silva, por su parte, ha dicho expresamente: «Rogemos por que nuestros gobernantes vuelvan —como han prometido— a la institucionalidad constitucional».

## ESTADOS UNIDOS Y CHILE

Tema lleno de interrogantes es la ausencia de reconocimiento de la Junta Militar por el Departamento de Estado, contrariamente a lo que sucedió en 1964, ante el golpe de Estado en Brasil, cuando Norteamérica se precipitó al reconocimiento di-

## EL NUEVO REGIMEN DEBE HACER FRENTE AL COLAPSO ECONOMICO DEL PAIS

plomático aún antes de clarificarse la situación. El silencio de Estados Unidos resulta sorprendente, aun teniendo en cuenta el interés de la Casa Blanca por desligarse lo más posible del golpe militar en Chile. A la semana de éste, y cuando la Junta ha dominado la situación, el no reconocimiento diplomático influye en la actitud de otros países latinoamericanos que aún no han reconocido al nuevo Gobierno, aumentando así las dificultades internacionales de éste.

Los propios funcionarios americanos han reconocido que conocían la preparación del levantamiento militar. No existen pruebas concretas de una intervención directa norteamericana, pero para nadie es un secreto, después de las investigaciones de un comité del Senado, que existieron los lazos entre la C. I. A. y la I. T. T., y que ambas contribuyeron a crear dificultades económicas a Allende. Por otra parte, a causa de la expropiación sin indemnización de compañías norteamericanas por la U. P., el Gobierno de Washington canceló los créditos a Chile e influyó en el mismo sentido dentro del Banco Mundial. Por otra parte, Norteamérica se negó a aceptar la renegociación de su parte en la deuda externa de Chile, la mitad de 3.900 millones de dólares. Precisamente en estos días debían reanudarse las negociaciones y el Gobierno de Allende había aceptado discutir la cuestión de indemnizaciones a las compañías del cobre nacionalizadas.

El silencio de Washington podría ser meramente táctico. Pero también pudiera suceder que Estados Unidos estuviera condicionando el reconocimiento diplomático a un compromiso de la Junta de fijar una salida electoral. Algunos medios oficiales en Washington dudarían de la capacidad de un régimen militar «sine die» para levantar al país de la postración económica y social en que se encuentra. Creen que una «opción a la brasileña» en el caso chileno entrañaría el riesgo de que Washington tuviera que sostener económica y diplomáticamente al país.

## LA CRISIS ECONOMICA

Conforme el Gobierno chileno va resolviendo el problema de la seguridad interior, la preocupación esencial se centra en el colapso económico heredado del régimen anterior. La economía fue un factor acelerador de la caída de Allende en un proceso que se inició al comienzo del mandato con un fuerte aumento de los salarios que multiplicó la demanda y dio paso a la inflación y la carestía.

Las convulsiones del proceso socialista dieron lugar a una disminución de la producción y el país tuvo que importar 391 millones de dólares en alimentos en 1972, frente a 180 en 1971 y 112 millones en 1970. En el momento de caer Allende sólo había reservas de trigo para unos pocos días. Cuatro días antes de su muerte, Allende dijo que el país tendría que importar un millón de toneladas

de grano para terminar el año.

De momento, el Gobierno ha enviado negociadores a Argentina para obtener suministros de carne, y ha movilizado medios de transportes para asegurar el tráfico entre los centros de producción y los de consumo, al tiempo que amenaza con sanciones durísimas a los especuladores. Los sindicatos patronales y gremiales, como los transportistas, prestan un apoyo decidido a la Junta, y los funcionarios han vuelto ayer al trabajo.

Informaciones de Santiago indican que las gentes se lanzaron ayer a la calle desde las siete de la mañana, en que se levantaba la queda, después de los días de angustia vividos. Ante algunos comercios hay colas, pero con orden impuesto por soldados que vigilan. Los servicios públicos han quedado restablecidos y cuadrillas de empleados municipales recogen los escombros y quitan de las paredes los letreros políticos.

Pero es evidente que toda la energía del nuevo Gobierno no bastará por sí sola para remontar la quiebra económica nacional. El país debe casi 4.000 millones de dólares —el Gobierno ha anunciado que reconoce las deudas existentes—, la inflación supera el ritmo anual del 300 por 100 y la baja de la producción agrícola obliga a que el 80 por 100 de los ingresos procedentes del cobre —850 millones de dólares anuales— se dediquen a importar alimentos. Será difícil remontar este cuadro catastrófico, al que hay que agregar ahora la destrucción causada por los sabotajes y las luchas en torno a las fábricas. Combatir la inflación no va a ser más fácil que limpiar Santiago de tiradores. Máxime si los obreros industriales, el sector social más próximo al régimen depuesto, ofrece una resistencia pasiva.

LOS PRIMEROS PERIODISTAS ENTRAN EN CHILE

“Bajo la aparente calma hay preocupación”

Por Guillermo MEDINA

SANTIAGO DE CHILE, 21.—Noventa y tres periodistas y operadores de televisión de todo el mundo llegamos el miércoles a Santiago en el primer avión civil desde el levantamiento del lunes 11. Después el aeropuerto volvió a cerrarse para el tráfico internacional hasta hoy.

Santiago ofrecía a nuestra llegada un aspecto de normalidad. El Gobierno militar había suprimido la fiesta nacional, que debía celebrarse ese día, de acuerdo con la consigna de trabajar «para recuperar el tiempo perdido». Los sábados van a volver a ser laborables en todos los sectores.

En Santiago impera la queda desde las ocho de la tarde, pero durante el día es posible ir a cualquier parte de la ciudad sin limitación ni riesgo. Si no fuera por las patrullas militares que recorren las calles, y por los enormes agujeros de bala que hay en los cristales y en el techo de mi habitación, nada recordaría externamente lo que comenzó a suceder aquí hace justamente diez días. Incluso se da el caso de que durante los últimos días no se ha producido ningún delito común en Santiago. Lógica consecuencia de una situación en la que cualquier mal paso sería juzgado por un Tribunal militar, de acuerdo con un Código de guerra que el propio general Pinochet ha calificado como «uno de los más severos en sus penas».

Pero bajo la aparente calma hay preocupación y heridas sin restañar. Basta alejarse unos metros del hotel para contemplar el impresionante espectáculo del Palacio de la Moneda, calcinado por dentro y con la fachada agujereada por las bombas y los cohetes de unos aviones cuyos pilotos dieron prueba de magnífica puntería.

Cuatro mil cuatrocientos presos políticos esperan ser juzgados como en tiempos de guerra. La circunstancia de que se habla de presos y de muertos y apenas se mencionan los heridos da idea de la naturaleza de la lucha en Chile, entre el 11 y el 15 pasados. Hace unos días decía el general Gustavo Leight, jefe de la aviación y miembro del cuadrivirato militar: «Los operativos se están haciendo con dureza y debemos decirlo con toda franqueza: hombre que dispara ontra nuestras fuerzas, muere; hombre que dispara contra inocentes, muere; y no nos vamos a detener hasta dejar este país limpio de estos traidores, sean extranjeros o sean chilenos».

DE LOS EXTRANJEROS A LOS MELENUDOS

El clima que yace bajo la aparente tranquilidad santiaguina puede deducirlo el lector de este bando de la Junta de Gobierno: «La Junta Militar manifiesta su profundo reconocimiento a la ciudadanía por el gran espíritu de responsabilidad demostrado al denunciar a los extremistas». La psicosis de delación afecta principalmente a los extranjeros, una cualidad un tanto difícil en estos días en Santiago. El general Pinochet, presidente de la Junta, decía ayer en una entrevista a «La Nación»: «Hay otro grupo que son extremistas, y lo más grave es que son extranjeros. Esos son los que están llevando al choque. Están amedrentando a nuestra gente».

Los objetivos de la Junta, por otra parte, no parecen reducirse al terreno estrictamente político, sino que parece extenderse a las costumbres y la moral. Grupos de jóvenes han sido exhorta-

dos a limpiar la ciudad de letrados y «slogans» que pudieran recordar un vestigio del pasado. Valga la anécdota de lo que aquí se llama ya «operación peluca»: los melendados forman colas para cortarse los cabellos y las patillas. En caso contrario corren el peligro de que los soldados en patrulla les retiren la documentación.

Respecto a las definiciones que permitan identificar el rumbo político que sigue la Junta Militar, el general Pinochet ha declarado el martes pasado que el Gobierno es «esencialmente nacionalista», que «prescindirá total y absolutamente de los partidos» y que llamará a colaborar a los técnicos. Tres características que señalábamos en una crónica hace varios días. Al tratar del perfil «sul generis» del régimen militar chileno. «Nosotros, agrega aquello que queremos es gente apolítica de gran capacidad técnica».

El general Leight declaró ayer acerca de la salida política futura: «Deseamos enfatizar a la opinión pública que las libertades, todas las libertades constitucionales, vamos a ir normalizándolas y las vamos a ir poniendo en ejercicio a medida que el país vaya tomando su curso normal.» La declaración tiene interés, porque el general Leight había sido señalado, según los rumores, como el más radical de los cuadraviros y como partidario de una continuidad indefinida del Gobierno.

De momento sigue habiendo muchas incógnitas en el aire. Para responderlas hay que reunir datos y hablar con muchas personas aquí en Santiago. Sólo después de eso podremos construir respuestas serias y objetivas a preguntas como estas: ¿Hasta dónde puede llegar por la derecha el régimen militar chileno?

¿Cuáles son los planes de gobierno, especialmente para poner fin a la inflación y la carestía heredadas? ¿Qué novedades aportaría el «nuevo orden institucional» que parece estar incubándose? ¿Qué papel ocupará la D. C. en el nuevo espectro político del país? Pasada la primera etapa, ¿va a haber una resistencia pasiva de los obreros al nuevo régimen, al igual que los grandes gremios y profesionales hostigaron la política de Allende? ¿Va a prosperar un intento de guerrilla urbana de tipo «tupamaro»?

En la entrevista que publica «La Prensa», el general Pinochet reconoce la existencia de ese intento, lo que equivale a decir que la violencia no ha llegado aún a su fin. «En estos momentos hay muchos lugares en que se están formando guerrilleros, que están preparándose. Pero, ¡ay de ellos!, porque es posible que se declare el estado de guerra interior, y ahí les aplicamos el méxico de la ley sin ningún temor.»

El general Pinochet afirmó el otro día en un mensaje a las tropas que «cuando la patria se recupere, cuando saquemos el tumor del marxismo y la gente vuelva a tener confianza, este país recuperará todas sus libertades, porque por ellas hemos luchado. Los miembros de la Junta han entregado 8.000 escudos como comienzo de una campaña con la que se pretende reunir dinero, valores y otras especies destinadas a formar

- LA JUNTA MILITAR RECONOCE LA DUREZA DE SUS DECISIONES.
- SI SE FORMAN GUERRILLAS, PODRIA DECLARARSE EL ESTADO DE GUERRA INTERIOR.

fondos para la recuperación de Chile».

“INFORMACIONES”

21-9-1973

Wopatriciowaylwin.com

## PRIMERAS DECLARACIONES A LA PRENSA DEL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ

# «LA JUNTA MILITAR ME HA PROMETIDO LIBERTAD E INDEPENDENCIA PARA LA IGLESIA»

Por Guillermo MEDINA

SANTIAGO DE CHILE, 24.—El cardenal Raúl Silva Henríquez me recibe en su residencia, situada en un barrio de clase media de Santiago de Chile. Ya no hay en la puerta la vigilancia policial, que no pudo impedir, por otra parte, que unos desconocidos dispararan una ráfaga de ametralladora contra el interior de la casa hace un mes.

Pocas personas trabajaron tanto en Chile a favor del diálogo como el cardenal chileno.

«No impusimos condición alguna en cuanto a la forma del diálogo y no somos responsables del fracaso del mismo. Lo favorecimos, en un momento grave, porque la Iglesia debía cumplir con su misión de paz.» Esa actitud le valió, sin embargo, al cardenal Silva duros ataques de la derecha: el cardenal creía en el diálogo; el 16 de julio lanzó un llamamiento para que los grupos políticos crearan las condiciones para un diálogo que condujera a un entendimiento. Pero este era prácticamente imposible a esas alturas. La derecha, entonces, criticó al primado católico chileno por favorecer unas negociaciones con motivo de las cuales —sostenía aquella— Allende «pretendía ganar tiempo con vistas a una confrontación armada inevitable».

Sé de fuente cierta que el Presidente Allende estuvo sentado en algún lugar del tréssilo situado en la biblioteca del cardenal, donde converso ahora con éste. Era el 17 de agosto, tres semanas antes del pronunciamiento militar. Con Allende, el presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Alwyn, y el propio cardenal. La entrevista la pidió Allende y se ha venido manteniendo en secreto. Lo que allí se conversó no lo sé, pero sí sé que se llegó a un acuerdo de principio sobre los términos de un diálogo Allende-D. C. y que nadie cumplió lo acordado. Los seguidores de Allende continuaron armandose en secreto y la Democracia Cristiana quemó las naves del diálogo cuando el 22 de agosto sus parlamentarios votaron, de acuerdo con los del partido nacional, un proyecto de resolución acusando al Ejecutivo de «quebrantar gravemente la Constitución»

e invitando veladamente a las fuerzas armadas a «evitar avalar determinadas políticas partidistas». Era una insinuación a la intervención.

### «VICTIMA ANTES QUE VERDUGO.»

Algunos observadores pensaron que la actitud de comprensión entre Allende y la Iglesia sería sustituida por una tirantez en las relaciones con el nuevo régimen. Hasta el momento no hay tal. El cardenal Silva me dice en este sentido: «He pedido a la Junta Militar que respete la independencia y libertad de la Iglesia y se me ha prometido que lo hará. Esto es un estímulo. He pedido que no nos empleen como medio de propaganda y que nos permitan exponer nuestro pensamiento, que lo haremos sin acrimonia ni hostilidad. No voy a dar normas a la Junta, pero si exponremos con claridad los principios de esta nación, los principios cristianos y de la chilenuidad. En todo esto he recibido plenas garantías.»

Estas son las primeras declaraciones periodísticas del cardenal Silva, después de la intervención militar del 11 de este mes. El tono general de su actitud es: independencia y autonomía de la Iglesia y neutralidad ante la política concreta, siempre que no se vulneren los principios. «Prefiero ser víctima antes que verdugo», me dice el arzobispo de Santiago. La comprensión no ha estado exenta de firmeza y claridad desde los primeros momentos. Así lo indica la anécdota reveladora que me cuenta el cardenal: «La Junta quería que el día 18, fiesta nacional, oficiara un Te Deum en la Escuela Militar. Yo manifesté que no estaba de acuerdo. Que estaba dispuesto, por el contrario, a participar en un acto ecuménico en cualquier iglesia de Chile

para orar por la paz. Ellos comprendieron y aceptaron.»

### «NO SON TROGLODITAS.»

En aquel acto, en efecto, el cardenal Silva recordó que se trataba de una vieja y no interrumpida tradición y que estaba allí para «orar por los caídos y por el porvenir de Chile», y para pedir al Señor «que no haya entre nosotros vencedores ni vencidos». Cuatro días antes, el Comité permanente del Episcopado había pedido «moderación frente a los derrotados» y que «no haya innecesarias represalias», a la vez que invitaba al «respeto» por Salvador Allende, muerto tres días antes.

Las actitudes del cardenal Silva, coincidentes con la gran mayoría del Episcopado chileno, han permitido a la Iglesia mantener viva la presencia en las masas obreras y campesinas. Hace escasas semanas, el cardenal hablaba de «los valores evangélicos presentes en un socialismo que no sea de tipo marxista» y afirmaba que «el deber de la Iglesia chilena es servir a la comunidad tratando de influir en todo momento para que los cambios de estructura se realicen pacíficamente y sin enfrentamientos dolorosos». El cardenal Silva me revalida ahora estas palabras y deja traslucir que apoyará cuanto se haga en favor de la pacificación y la justicia social. Le pregunto, finalmente, cuál es su juicio franco sobre los militares chilenos, y ésta es su respuesta: «No son trogloditas; son militares muy eficientes y con espíritu de sacrificio, pero no creo que sean hombres que deseen imponer al país una dictadura. No creo que la gran mayoría haya deseado la situación actual.»

# “EL COBRE NO SERA DESNACIONALIZADO”

Por Guillermo MEDINA

*Esta entrevista en exclusiva de nuestro enviado especial a Hispanoamérica, Guillermo Medina, con el canciller chileno Ismael Huerta tuvo lugar unas horas antes de que el periodista abandonara Santiago de Chile para viajar hasta Buenos Aires e informar desde allí a nuestros lectores sobre los últimos acontecimientos surgidos como consecuencia del triunfo de Juan Domingo Perón.*

BUENOS AIRES, 27.—Igualdad jurídica de los Estados autodeterminación y no intervención, acatamiento a los principios del nacionalismo latinoamericano, relaciones estrechas y cordiales con todos los países latinoamericanos, plena soberanía sobre los recursos naturales de la tierra y el mar. Sobre estos principios va a fundarse la política exterior del nuevo régimen chileno, según el ministro de Relaciones Exteriores, almirante Ismael Huerta, para quien la política exterior de Chile debe ser reflejo de la política interior».

El canciller Huerta ha recibido al enviado especial de INFORMACIONES y le ha concedido la primera entrevista personal y directa a un medio de difusión. La primera cuestión planteada es la dirección seguida por la Junta Militar de Chile. El almirante Huerta, considerado como una de las figuras intelectualmente más capaces y políticamente más moderadas y democráticas dentro del equipo militar que ha tomado el poder, nos dice: «Pretendemos

establecer un Estado de derecho absolutamente claro. Chile es un país frustrado de autoridad y la ha encontrado. Los chilenos estábamos demasialo absorbidos por la política. Orgullosos de nuestra democracia, pero sin progresar. Nosotros queremos compaginar democracia y progreso, libertad y autoridad.»

## HABRA PARTIDOS

En Santiago han corrido rumores de que la nueva Constitución tendrá un signo corporativista y restringirá las libertades políticas y de los partidos. La respuesta del canciller Huerta es: «Hablar de corporativismo me parece que es precipitarse mucho. Mal se puede hablar aún de cómo va a ser la nueva Constitución, cuyo proyecto será redactado por una comisión compuesta por profesores de Derecho constitucional.

Desde luego, serán respetados principios, tales como que "la soberanía reside en la nación", y se mantendrá la existencia de los partidos políticos. En cualquier caso buscamos una nueva Constitución, porque la vigente

hasta ahora se había quedado anticuada. Su redacción data de 1932, con una reforma posterior hace medio siglo.»

—¿Habrá una prohibición constitucional expresa que prohíba los partidos marxistas?

—Por el momento es prematuro decir si la Constitución admitirá o no los partidos marxistas.

—La imagen difundida por la Prensa internacional acerca del pronunciamiento del día 11 es más bien negativa. ¿Tiene prevista la cancillería algún plan frente a esa situación?

—Los periodistas que han venido a Chile pueden ver que la realidad aquí es muy diferente a la imagen difundida en el exterior. Por ahora estamos enviando información a nuestras Embajadas y estamos preparando la documentación que muestre la verdad de lo ocurrido en este país durante los últimos tres años, especialmente en las últimas semanas. Creemos que la simple exposición de la verdad servirá para que afuera comprendan las causas por las cuales las fuerzas armadas se decidieron a actuar.

—La presencia de numerosos extranjeros en los acontecimientos de Chile y las medidas del Gobierno contra aquéllos han dado lugar a una ola de inquietud entre los extranjeros que residen en

Chile aun en forma legal y pacífica. ¿Cuál es la política del Gobierno en este sentido?

—Se ha difundido y explotado el rumor de que en Chile se había desatado una especie de xenofobia. Ciertamente, las fuerzas armadas han tenido que combatir con grupos de extranjeros extremistas, pero para desmentir aquel rumor, el Gobierno emitió hace días una declaración garantizando que nada tienen que temer aquellos extranjeros cuya situación legal en Chile es correcta y que no han empuñado las armas. Las medidas que hemos tomado van sólo contra los extranjeros en situación irregular, que superan nuestra primera estimación de trece mil. Hay casos, por ejemplo, en que hay registrados treinta extranjeros de una misma nacionalidad y hemos encontrado alrededor de doscientos. Por otra parte, Chile reconoce y agradece la colaboración que prestan, y deseamos sigan prestando, los técnicos extranjeros que trabajan aquí.

—La posición de la Junta, favorable a las inversiones extranjeras, ha hecho pensar en una eventual desnacionalización del cobre o, en otro caso, en la indemnización, si quiera fuese simbólica y de principio, de las compañías norteamericanas propietarias. ¿Cuál es la postura oficial en este sentido?

—Puedo asegurar que no va a haber desnacionalización del cobre. Respecto al pago de indemnizaciones, aún no se ha estudiado este punto. Por lo demás, el Gobierno está abierto a las inversiones y practicará una política de estímulo a las mismas. Deseáramos, especialmente, inversiones procedentes de España, de forma que los lazos históricos y culturales se complementen con aspectos materiales.

—¿Tiene Chile intención de plantear en la O. N. U. o en la O. E. A. algún tipo de demanda o acusación contra Cuba?

—No tenemos intención de tal cosa. Tenemos pruebas

irrefutables de la injerencia cubana en los asuntos internos de Chile, pero las relaciones han quedado rotas y el conflicto aquí, en Chile ha quedado resuelto.

## NO HAY «BRASILENISMO»

—¿Cómo enfoca Chile las relaciones con Estados Unidos en la etapa actual?

—Estados Unidos es una superpotencia, está en el continente y no podemos ignorar su presencia. En consonancia, esperamos que nos ayuden con créditos, dentro del marco de autodeterminación y del principio de no intervención. Nosotros sostenemos nuestro pleno derecho sobre los productos básicos del país, incluidas las riquezas pesqueras dentro de las 200 millas.

Por otra parte, creo que los países desarrollados se han beneficiado de los subdesarrollados mediante el deterioro de los términos de intercambio en beneficio de los productos industriales y en perjuicio de las materias primas. Pero para superar esa situación es necesario también un esfuerzo nacional para aumentar la productividad y mejorar la tecnología y buscar un desarrollo industrial más allá de la mera sustitución de importaciones.

—¿Van a existir relaciones preferentes con algunos países latinoamericanos, como Brasil? ¿Qué política se seguirá en materia de integración?

—No es el momento de hacer diferencias en nuestras relaciones con los países del continente. No hay motivo para hablar de «brasileñismos». Por otra parte, estamos dentro del Pacto Andino y lo seguiremos apoyando. Quisiéramos que el Pacto Andino fuera una palanca para estimular el progreso de la A.L.A.C. También estamos dentro de ésta y quisiéramos que Argentina fuera más allá de ésta. La integración subregional debería facilitar la integración más amplia, aunque el Pacto Andino no es el único camino para alcanzar esta integración.

"INFORMACIONES" 27-9-1973

www.al... (Watermark)

28-9-1973

## EL GENERAL PINOCHET HABLA PARA «INFORMACIONES»

128  
129

# “ENTREGAREMOS EL PODER A QUIENES EL PUEBLO DESEE”

Por Guillermo MEDINA

*Nuestro enviado especial a Hispanoamérica, Guillermo Medina, logró, momentos antes de abandonar Santiago de Chile, camino de Buenos Aires, una entrevista en exclusiva con el general Pinochet. He aquí las respuestas dadas por el nuevo Presidente chileno a las preguntas formuladas por nuestro compañero.*

—Se ha anunciado que la Junta dará los pasos necesarios para el establecimiento de un nuevo orden institucional. ¿Qué cambios esenciales se establecerían en el ordenamiento jurídico constitucional?

—Los cambios esenciales en el ordenamiento jurídico constitucional contemplan una política de reconstrucción económica y unidad nacional.

—¿Cuál sería la reacción política de las fuerzas armadas en el caso de que cuajara un brote guerrillero urbano?

—Cualquier brote de violencia será tratado con la misma energía y rapidez con que se controlaron los focos de tiradores y extremistas subversivos.

—¿Van a quedar disueltos los partidos políticos de izquierda una vez que se restablezca la normalidad institucional?

—Los partidos marxistas están fuera de la ley porque se habían colocado al servicio de intereses extranjeros con el propósito innoble y traidor de asesinar a los compatriotas que no compartían sus ideologías extremistas.

—La C.U.T. ha quedado disuelta y se rumorea que podría ser sustituida por una Central Única de Trabajadores de carácter corporativo. ¿Qué podría decirme a este respecto?

—La disolución de la Central Única de Trabajadores ha sido una medida que la Junta ha tomado como parte de su política de saneamiento

nacional. Ese organismo estaba politizado, en él se habían generado vicios políticos, financieros y morales de gran trascendencia, tal es así, que algunos de sus dirigentes están prófugos.

—¿A qué podría atribuirse, en su opinión, las reacciones en el extranjero ante el movimiento militar presidido por usted?

—Las reacciones en el extranjero en el primer instante fueron muy contradictorias. El comunismo internacional se mueve como una manada de ovejas e inmediatamente que se produjo el movimiento militar inició una campaña en contra de Chile. Ahora que las fronteras están abiertas, que la Prensa no comprometida con el maxismo ha podido ver los hechos y que las noticias han llegado a todos los países, ha aumentado la sensación de solidaridad con nuestra actitud que reflejó las aspiraciones no sólo de la mayoría de los chilenos, sino que cumplió con pronunciamientos que habían formulado todas las instituciones jurídicas del país. Entre ellas, la Corte Suprema de Justicia, la Cámara de Diputados y otros organismos académicos y gremiales.

—¿Cuáles son las intenciones de la Junta con respecto a la celebración de elecciones, el levantamiento del estado de sitio y el restablecimiento de la libertad de Prensa? ¿En qué condiciones podrían celebrarse elecciones?

—Nuestras intenciones son devolver el país a la normalidad y entregar el Poder a quienes el pueblo desee.